25

ENTREMES NVEVO DEL AGUGETERO FINGIDO.

[por Gil Lopez de Armesto y Castro]

PERSONAS.

El Gracioso.
La Graciosa.
Un Vegete.
Don Toribio.
Don Matias.

Salen el Gracioso, y la Graciosa huiendo dèl, y el Vegete deteniendole.

Gr. NO ha de ser, no ha de estar mas en mi casa.

Gracioso. Moger, mirad que yà de raya passa.

Gr. Y què es paſſar de raya, el mui ſimploto
Gracioſo. Paſſar à donde alcance eſte garroto
Grac. Garrote à mi? no fueran mas ſus dias
Veg. Ea, dexaos de temas, y porfias,
y la cauſa decid deſte diſguſto.
Grac. Yo lo dirè.
Gracioſo. Yo de decilla guſto.
Grac. Tened paciencia, tonto impertinente
Gracioſo. Haſta en eſto quereis q̃ ſea paciẽte
Grac. Por la barba mentis, y por la cara.
Gracioſ. Que yo mintiera en eſto os eſtimàra
Veg. No callareis.
Grac. Señor, me buelve loca.
Gracioſ. Malaya quien perdiere por ſu boca
Gr. Sepauſted, que eſte hõbre me ha traìdo
à caſa un perro, que me havrà comido
mas de cien panes, poco lo encarezco:
y eſto en tiempo, ſeñor, que yo perezco,
que le eche de caſa es mi deſeo;
eſta es mi riña, y por lo que peleo.
Ve Reſpõda à aqueſta quexa el mui mẽguado
Grac. No ſabe el bien q̃ en èl le eſtà guardado
y no es, en ſufrirme un perro, mucho yerro
quando yo la he ſufrido tanto perro?
Veg. Què guſto hallais en eſſe diſparate?
Gracioſ. Darme un buen dia.
Grac. Quando yo lo mate:
èl me ſaca la carne de las hollas.
Gracioſ. Y la conoce entre dos mil cebollas

Grac.

Grac. De casa ha de salir aqueste dia;
Gracios. Porfiais? *Grac.* Si.
Veg. Y con razon porfia.
Gracios. Aora, pus, en Torrijos hay mercado,
el perro eis de llevar mui encintado.
y à la praza llegando,
à todos, los que fueren preguntando
el valor, ò que habelidad tiene?
eis de decir (oy que esto contiene,)
es en la caza de los afamados,
y su precio, señor, son diez ducados;
esta es su habelidad, y lo que pido,
porque no quiere menos mi marido,
y si yo llego haciendo la encorbada,
lo mismo me direis dissimulada.
Grac. Yo voy; quièn sino vos esto pensara?
Veg. Yo voy tambien à vèr en lo que para.
Gracios. Y yo à ver, si engañādo algū peinado,
desquitar puedo el pan, q̄ me ha gastado. *Vā.*
Salen Don Toribio, y Don Matias.
D. Mat. D. Toribio tengais mui buenos dias.
D. Tor. Lo propio os digo, amigo D. Matias.
D. Ma. Oy trempano al mercado aveis salido.
D. Tor. Preciso, amigo, ha sido,
pues ya sabeis, q̄ Dios me ha dado un hijo,
que es de toda mi casa el regocijo,
bautizole esta tarde, y comprar quiero
alguna colacion, que gente espero,
que es toda mui de mis obligaciones.
Don

Don Mat. Què comprareis?
D. Tor. He de comprar toſtones;
pepino en eſcaveche con pimiento,
que yà os digo, que ſon de cumplimiento
D. Mat. Los pimientos, toſtones, y pepino
ſon agugetas de enſartar el vino.
D. Tor. Dulces tengo tambien.
D. Mat. Eſſe es mi tope.
D. Tor. Tengo una cantarilla con arrope,
con ſus ubas, que menos el granillo,
ſin vanidad, por Dios puedo decillo;
eſtàn las ubas tales,
que han de paſſar por guindas garrafales
y no beberàn tanto. *D. Mat.* Aqueſſo taſſas
antes diràn à la borracha paſſas.
Sale la Graciosa, y saca un perro de la traìll
mui encintado. (ra
D. Mat. Mas guardad què hermoſa Labrado
D. Tor. Es faldero el quzquillo, mi ſeñor,
Grac. Yo no lo sè, mas diez ducados pido,
porque no quiere menos mi marido.
D. Mat. Serà perro de amor, q̃ como es ciego
le guia à que ſe abraſe en vueſtro fuego
Grac. Yo no entiendo lenguaje tan pulido:
pero no quiere menos mi marido.
Salen el Gracioso, y el Vegete.
Graciof. Aora entra la mia, mas què veo?
los hidalguitos quieren regodeo?
Veg. A eſta eſquina arrimado verlo intento;
por-

porque un loco hace ciento:

Gracios. Mi señora, se vende, ò va comprado?

Grac. De venta es, què intenta este menguado?

Gracio. Dadme licencia, q̃ haga una experiẽcia.

Grac. De hacer lo que quisiereis doy licencia.

Mide el Gracioso el perro por lo largo.

Gracios. Uno, dos, tres, alguna cosa es corta:
pero èl darà de sì, mui poco importa.

D. Tor. Què hace aquel hombre alli midiendo el perro?

D. Mat. Quièn lo puede saber.

Gracioso. La cuenta yerro,
buelvo à los pies, y manos por lo alto.

Mide, como lo dice.

Grac. Sacadme ya de aqueste sobresalto.

Gracios. Bien està, mi señora, el precio pido.

Grac. Diez ducados me manda mi marido.

Gracios. No los vale, ni daros tanto puedo;
sean cinco, que es uso de Toledo.

D. Tor. D. Matias, sabeis que he imaginado;
que este es gran Cazador.

D. Mat. Esso he pensado.

D. Tor. Mucho le mira, y mucho le repara.

D. Mat. Esperad, y verèmos en que para.

D. Tor. El no la ha de llevar por lo q̃ diere.

Gracios. En fin, señora, vuesarced no quiere,
pues quedese con Dios. *Vase.*

Grac. A Dios, amigo,
à mi suerte, y à ti tonto maldigo.

D.

D.Tor. Señora, quanto el Labrador os daba?

Gr. Cinco ducados. *D.Tor.* Sabeis lo q̃ miraba midiendo, y remidiendo?

Grac. Aquesta es buena,
solo sè, que este hombre es de Carmona
y el maior Cazador, que hay en la Tierra

D.Tor. Veis como en nada mi discurso yerra
señora, veis aqui los diez ducados,
y havrán de perdonar los combidados.

Veg. Que te clavas, hidalgo presumido.

Grac. Pues ya mis diez ducados he cogido,
no paro desde aqui hasta las Batuecas.

D.Mat. El Bautismo serà con esto à secas. *Vas.*

D.Tor. No digais tal, que son mis combidados
tan en estremo à caza aficionados,
que si al perro le vèn puesto en postura,
no echaràn menos, no la confitura.

Buelve à salir el Gracioso.

Graciof. Si diò lumbre mi embuste, ya la ha (dado,
y pues ya estos hidalgos la hàn tragado:
voime, que festejarlo solicito.

D. Tor. Ha Labrador.

Graciof. Cogiòme en el garlito, *Ap.*
que manda su merced?

D. Tor. Saber quisiera,
qual vuestro intento era:
este perro midiendo, y remidiendo,
porq̃ segun me han dicho, y yo lo entiẽdo;
sois Cazador; decidme por mi vida,

tie-

tiene alguna cosilla en sì escondida?
Gracioso. Yo Cazador? el diablo me lo daba;
y si quiere saber, lo que miraba,
se lo dirè, que yo no so embustero.
Yo con perdon, señor, so Agugetero,
y el caudal, que à Torrijos he trido,
yà le tengo vendido,
y dando de bolver a mi trabajo traza,
vi este perro en la Praza,
y al verle tan gordissimo, y llocido,
cago, pus, tomo, y su tamaño mido,
para ver despues de desollado
las agugetas, que su piel me ha dado;
porque no quite dar los diez ducados,
sin dexarlos siquiera dupricados:
D. Tor. Què dices hombre?
Gracioso. La verdad le digo. (go;
D. Mat. El hombre es Cazador, sin duda, ami!
D. Tor. O què chistes tan necios, y pesados.
D. Mat. Todos son à la caza aficionados,
y si al perro le ven puesto en postura,
no han de echar menos, no la confitura:
D Tor. A esta muger, sigamos, estoy loco.

Buelve à salir la Graciosa, y los que han de bailar.

Grac. Vayase vuesarced mas poco à poco,
la muger està aqui.
D. Tor. Y mis diez ducados?

Grac.

Grac. Yà en cosillas de casa estàn gastados,
mas pagar solicito
bailando en el Bautismo del chiquito.

D. Tor. Yo lo acepto, olvidando mi venganza,
y cada uno meriende una mudanza.

Cantando, y bailando, con que se da fin.

Grac. Si no entienden de perros
los Aldeanos,
tomen quatro lecciones
de Cortesanos.

F I N.

Con Licencia: en Sevilla en la Imprenta de
Don Diego Lopez de Haro, en donde se
hallaràn este, y otros distintos.